

PALABRAS DEL PRESIDENTE PARA LA REUNIÓN DE CEIM Madrid, 18 de octubre de 2012

Consejero de Economía y Hacienda de la Comunidad de Madrid, Enrique Ossorio.

Presidente de Banesto, Antonio Basagoiti.

Presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), Juan Rosell.

Presidente de la Confederación Empresarial de Madrid, (CEIM), Arturo Fernández.

Señoras y señores:

Quiero darles la bienvenida a Madrid y a esta Real Casa de Correos, sede del Gobierno de la Comunidad de Madrid. Y decirles que me siento muy honrado con su invitación para acompañarles en esta reunión con motivo de la Asamblea de la Organización de Patronales de Capitales Europeas.

Para mí es una satisfacción estar hoy aquí porque creo que en estos momentos de grandes dificultades económicas es más necesario que nunca apoyar a nuestros empresarios y decir claramente que son los empresarios los que con sus ideas y con su esfuerzo crean las empresas y, por tanto, las oportunidades y el empleo.

Ahora la tarea que a todos nos toca no es otra que impulsar y facilitar oportunidades de negocio para crear empleo. Y eso pasa por el apoyo a los empresarios y a los emprendedores y por decir que quien pone en marcha una empresa merece el reconocimiento de los gobiernos pero también de la sociedad.

El primer acto que realicé como Presidente de la Comunidad de Madrid fue reunirme con sindicatos y empresarios para explicarles que toda mi acción de gobierno iba a estar centrada en la recuperación económica y la creación de empleo. Porque creo sinceramente que sin incentivar nuestra actividad económica es imposible crear empleo, y sin ambos es imposible salir de esta grave crisis.

En esa reunión todos coincidimos que no vivimos momentos fáciles. Ustedes saben mejor que nadie que para muchos empresarios abrir cada mañana su negocio se convierte en un acto de supervivencia.

Soy muy consciente de las cientos de empresas que han tenido que cerrar desde que comenzó la crisis. Pero también soy muy consciente del ejemplo de superación y de esfuerzo que están dando los empresarios para tener sus negocios abiertos manteniendo miles de puestos de trabajo.

A veces mantener abierta una empresa no es ese chollo que la demagogia ignorante quiere hacer creer. Muchas veces no es el beneficio personal el que hace que un empresario mantenga abierta su empresa. En ocasiones existe la tentación de abandonar, de cerrar y dedicarse otra cosa. Sin embargo, además de lo difícil que resulta echar el cierre al trabajo de toda una vida, muchas veces no se toma esa decisión por la responsabilidad de tener detrás mucha gente que depende de uno.

Y es justo que eso se diga y se valore ese esfuerzo; y yo quiero reconocer la responsabilidad y el trabajo que realizan miles de empresarios españoles que día a día ponen su empeño y hacen sacrificios para mantener y ampliar sus empresas.

Y lo hago no solo porque creo que es de justicia. Lo hago porque, aunque la izquierda política no lo comparta, estoy convencido de que de esta crisis saldremos apoyando a los empresarios, a los que crean oportunidades y empleo, a la iniciativa privada, o, sencillamente, no saldremos.

La crisis no se ha producido por haber favorecido la libre iniciativa de los ciudadanos. No hemos llegado hasta esta situación por un exceso de libertad, como proclaman algunos.

Estamos como estamos por todo lo contrario, por un exceso de intervencionismo, de regulación, de sobrepeso del sector público y de incremento desmesurado del déficit. Porque los Estados se dedicaron a gastar más de lo que ingresaban, a hacer muchas labores que no les son propias y relegaron las importantes, las que justifican su existencia: asegurar las libertades, defender la sana competencia y garantizar la seguridad jurídica.

Y en esta crisis se está produciendo un factor de gran calado social y es la posible destrucción de parte de la clase media, que es la columna vertebral de una sociedad moderna.

Sobre la clase media se construyeron en España y en Europa las grandes democracias liberales y, por eso, cuanto más fuerte y próspera es, más fuerte y próspero es un país.

Tenemos que conseguir consolidar nuestra clase media, tenemos que facilitar que pueda desarrollar su actividad económica, tener empleo, y contribuir al desarrollo y al crecimiento económico.

Solo con más libertad económica, con un buen funcionamiento del Estado de Derecho; es decir, con menos Estado y más libre mercado conseguiremos esta consolidación y salir de la crisis.

Tampoco estamos en crisis sola y exclusivamente por un problema global. Esa ha sido la excusa de los socialistas, que la negaron para justificar su incompetencia a la hora de dar soluciones.

Es evidente que hay una crisis global que golpea a todos. Pero si golpea a España de una manera especialmente grave es porque, cuando llegó, nuestro país ya sufría un deterioro político y porque durante años no se tomó ni una sola medida para acabar con ella. Porque de manera irresponsable el gobierno socialista la negó, alardeó de lo contrario y despilfarró agravando la crisis que ya subyacía en nuestro país.

Y en España la crisis económica se agrava porque padecemos, además, una crisis política, una crisis institucional y una crisis de ideas. O, si prefieren, una crisis de valores. Hemos perdido mucho tiempo con un gobierno que no hizo ni una sola reforma estructural en 8 años, que se limitó a vivir de la rentas y que se dedicó a jugar irresponsablemente con el modelo territorial recogido en la Constitución.

España necesita que dejemos de hablar de “lo mío” y de “lo tuyo” y hablemos de “lo nuestro”, de “lo de todos”. Y no sólo porque si estamos unidos seremos más fuertes, sino porque si no lo estamos no sobreviviremos. Así de claro.

España es más fuerte cuanto más unida está. Y cuanto más fuerte es, mejor puede defender sus derechos y sus intereses en Europa y en el mundo.

No sólo compiten las empresas, los países también compiten. Compiten a través de sus políticas y de su estructura administrativa e institucional. Una administración ligera, eficaz y bien organizada hace que las empresas del país distribuyan mejor sus productos y sean más competitivas. Esto es fundamental para garantizar el empleo y el bienestar de los ciudadanos.

Una legislación excesiva, abusiva, dispersa y desincentivadora de la iniciativa privada, supone un freno a la capacidad y competitividad de un país

No es serio fraccionar nuestro mercado con absurdas barreras erigidas por las decisiones de algunas regiones, que lo segmentan sin sentido alguno. Ese no es el mejor modelo para enfrentarnos a los retos del siglo XXI. Porque parte del caos en el que estamos inmersos es la consecuencia económica de nuestros múltiples niveles de administración que se superponen. y que duplican y triplican las competencias y los trámites a realizar.

No es solvente esa maraña legislativa de leyes autonómicas en materia económica que impide que los empresarios extranjeros inviertan en España y a los nacionales poder desarrollar adecuadamente su actividad económica en todo el territorio nacional.

Tenemos que poner orden y concentrar esfuerzos para trabajar en una misma dirección. No vamos a tener crédito y nuestra prima de riesgo va a subir si no somos capaces de dar una imagen de unidad y solvencia que tranquilice a los inversores que nos tienen que prestar el dinero para salir de la crisis.

Y no es sensato que, en una nación con siglos de historia compartida estemos hablando de la independencia de algunas regiones o de si unas se dedican a quitar dinero a otras.

Señoras y señores:

Madrid es la región más solidaria de España y la que más aporta al Fondo de Garantía de Servicios Esenciales. Para que se hagan una idea, Madrid aporta a ese Fondo 2.500 millones de euros, y Cataluña aporta 718 millones.

Nosotros aportamos el 73% del Fondo de Garantía, y esa aportación la hacemos con orgullo porque sabemos que Madrid es parte esencial y fundamental en el progreso de España.

Sin embargo, nosotros no hacemos discursos que nos alejen de ese proyecto común que es España. Nunca es admisible, pero aún es más criticable por el daño que añade a las dificultades actuales, el que los líderes nacionalistas pretendan ocultar el resultado ruinoso de décadas de nefasta gestión con banderas independentistas.

Cataluña y el País Vasco han sido desde principios del Siglo XX pujantes centros industriales. Esto se debe, sin ninguna duda, al buen hacer de vascos y catalanes. Pero también como todos ustedes saben, a una legislación aprobada por el Estado favorecedora y proteccionista de sus productos y sus industrias.

Por eso, la reivindicación del agravio permanente no solo no es justa, sino que tampoco se compadece con la realidad.

Los que se lamentan de siglos de opresión deberían recordar estas cosas. Y resulta llamativo su discurso en un estado descentralizado hasta el punto de que las Comunidades Autónomas tienen más competencias que la mayoría de los países

federales, gestionan los grandes servicios y los ciudadanos eligen libremente a sus gobiernos regionales sin influencias centralistas.

En España se aplican los principios de igualdad y de solidaridad entre las Comunidades Autónomas porque así está establecido en la Constitución. Por eso no hay regiones que vivan del trabajo de otras y no hay regiones que roben a otras. Lo cual no obsta para exigir a aquellas regiones que se benefician de la solidaridad de otras el compromiso, el esfuerzo y los resultados que permitan corregir cuanto antes el diferencial que tienen con aquellas.

Nosotros seríamos los más interesados en plantear ese absurdo debate sobre los déficits fiscales porque recibiríamos cerca de un 45% más de ganancia en términos de financiación per cápita, mucho más que Cataluña; pero ese debate es, insisto, absurdo y, además, profundamente falso.

Esta deriva independentista está basada en falsedades, es una irresponsabilidad y constituye una traición a los españoles, que están haciendo un gran esfuerzo para que todos juntos salgamos de una crisis muy profunda.

Por eso, el planteamiento independentista exige una respuesta contundente desde la Constitución y el respeto a la soberanía nacional.

No hay alternativa a la unidad y no caben independentismos ni modelos federales por mucho que se les ponga el adjetivo de solidario, de cooperativo o de simétrico. Simplemente no caben.

Confundir ahora el derecho a la diferencia con la diferencia de derechos es abocar a un Estado residual e ineficaz, incapaz de garantizar la igualdad, la cohesión, la justicia, la educación común o una política exterior coherente.

Por el contrario, es preciso mostrar fortaleza en Europa y en el mundo y demostrar que somos un país solvente y responsable. La débil defensa de los intereses nacionales en el exterior durante el gobierno socialista, y los acontecimientos interplanetarios, están también detrás de la grave crisis económica y social que azota nuestro país.

Señoras y señores:

Durante demasiado tiempo tuvimos un gobierno que se alejó de nuestros socios para acercarse a regímenes como el de Hugo Chávez o Evo Morales; que vivió de la herencia del pasado y de una forma irresponsable pensó que con más gasto público se solucionarían las cosas.

El efecto fue, como es evidente, exactamente el contrario y pasamos de ser un país con superávit en las cuentas públicas a tener un déficit superior al 10% en solo un par de años. Y dejamos de tener una deuda pública controlada a una deuda que nos asfixia con el pago de intereses. Por tanto, no es tampoco con más gasto público y con más deuda con lo que saldremos de la crisis.

Para salir de la crisis se necesita tomar iniciativas, hacer reformas y, muy importante, explicar claramente a los ciudadanos la verdad.

La prosperidad no se consigue fácilmente, y cuando se consigue, como lo consiguió España, hay que garantizarla con las políticas correctas, y eso no se hizo. Se eliminó el equilibrio presupuestario y se cambió el modelo de financiación permanente y consensuado por todos, sustituyéndolo por otro pactado entre dos e impuesto a los demás.

Parafraseando a Thomas Jefferson, podríamos decir que “el precio de la prosperidad es la eterna vigilancia”. Solo puede mantenerse haciendo bien las cosas, con estabilidad fiscal y con una política de gasto público seria, rigurosa y responsable.

Esa política no es la que aplicó el Gobierno de Zapatero, pero si es la que nosotros hemos llevado adelante en Madrid. Y, aunque no vivimos en una isla, nuestros resultados han sido mejores que en el resto de España, y eso es una invitación a la esperanza, a la confianza y a continuar ese camino.

Madrid es, desde el año 2009, la primera economía de España. Desde ese año, nuestro Producto Interior Bruto es superior a Cataluña, que tiene un millón de habitantes más que nosotros y una tradición industrial más consolidada.

Nuestra renta per cápita está por encima de los 32.000 euros, un 43% más que la media española. Y un 38% por encima de la media de toda la Unión Europea.

La Comunidad de Madrid es hoy líder en todos los indicadores de evolución económica: encabezamos el crecimiento del Producto Interior Bruto de la última década, el PIB per cápita en poder de compra, la convergencia con la Unión Europea y somos la mayor economía de España por volumen de PIB.

Madrid creció el año pasado el doble que el conjunto de España. Somos la región con menor deuda pública y menos déficit, nuestra tasa de paro está 6 puntos por debajo de la media nacional (y eso que cuando empezó la crisis era solo de 2 puntos), hemos creado 23.400 empleos netos en lo que va de año y somos la única región de España donde se ha creado empleo en 2012.

Madrid genera confianza y atrae a los inversores. En lo que va de año, una de cada cuatro nuevas empresas que se han creado en España lo ha hecho en Madrid. Simplemente en el primer semestre de 2012 hemos atraído el 77% de toda la inversión extranjera que ha llegado a España, seguidos muy de lejos por Cataluña con un 12%.

Esos son los resultados de nuestras ideas y de nuestras acciones, y el tiempo nos está dando la razón. Por eso, vamos a continuar con esa política.

Desde Madrid vamos a seguir reafirmando nuestro modelo económico liberal con menos intervencionismo público. Vamos a seguir haciendo reformas económicas. Vamos a reforzar nuestro sistema educativo para hacerlo competitivo. Vamos a defender la unidad de mercado nacional y europeo, como lo hemos hecho hasta ahora. Y vamos a seguir teniendo claro que nuestra razón de ser no es la de defender debates identitarios para provocar enfrentamiento, sino prestar eficazmente los servicios públicos e incentivar la generación de riqueza, empleo y prosperidad.

Para todo ello también necesitamos también de las sugerencias de empresarios y particulares que nos ayuden a hacer de la desregulación en nuestra región un instrumento claro de incentivación económica y de eliminación de impedimentos para crear empleo y riqueza.

Tenemos el firme compromiso de seguir prestando de manera eficaz los servicios públicos esenciales, pero todos sabemos que los ingresos han descendido y que eso debe llevarnos a contener el gasto y ajustar el alcance de nuestros servicios a los recursos de que dispongamos, priorizando y velando por atender a aquellos que más lo necesitan.

Para nosotros es un compromiso ineludible cumplir con nuestro objetivo de déficit. Déficit que, en nuestro caso, no se ha producido por un aumento del gasto público, sino por la complejidad de acompañar en tan breve periodo de tiempo el descenso de ingresos que ha habido con los gastos que ya teníamos comprometidos, sin que eso afectara gravemente a la prestación de los servicios públicos. Y eso pese a que nuestro déficit creció un 1% estos años frente al 2,4% de la media nacional. Por eso, vamos a continuar nuestro esfuerzo de reducción del gasto público.

Pero Madrid está sufriendo la injusticia de un sistema de financiación impuesto por el gobierno socialista, fruto de un pacto político de Zapatero con tripartito catalán y para beneficiar descaradamente a las dos Comunidades Autónomas en las que el PSOE tenía su granero de votos: Cataluña y Andalucía.

Un sistema de financiación plagado de injusticias que hace que, solo este año, Madrid reciba 1.000 millones menos de lo que le corresponde y que lleva a que todas las Comunidades aumentan sus ingresos el año próximo, salvo Madrid, a la que se reducen 1.000 millones, y Baleares, a la que se reducen 15.

Los ingresos del Sistema de Financiación que recibe Madrid en función de su PIB son sólo del 6,6%, dos puntos inferiores a la media, un punto inferior a Cataluña y más de cuatro puntos inferior a Andalucía.

Y ello, pese a los datos económicos que les he expuesto anteriormente que sitúan a Madrid a la cabeza del crecimiento, el empleo y la riqueza de toda España.

Este modelo injusto e insolidario que se fijó sin consenso, está plagado de errores que son los que dan lugar a esa discriminación con Madrid. Por ejemplo, que en términos de IVA la actividad económica crece en Andalucía y decrece en Madrid. ¿Alguien puede creer semejante argumento?

Por eso, hemos pedido al Gobierno que se modifique el modelo de financiación diseñado por el gobierno socialista, y está estudiando la mejor fórmula para solucionar esta injusticia que tiene como consecuencia la asfixia a Madrid.

Rebajar nuestro déficit el 1,5%, objetivo fijado para 2012, al 0,5%, objetivo para 2013, nos supone reducir nuestro presupuesto en 1.700 millones de euros. Añadir esos 1.000 millones más exige un esfuerzo injusto y desproporcionado a la riqueza y solidaridad que generan los madrileños.

Sin embargo, con la misma firmeza que defendiendo una mejor y más justa financiación para Madrid para hacer frente a sus gastos; también proclamo nuestro firme compromiso con no aumentar los impuestos.

Haremos los esfuerzos que sean necesarios pero no vamos a subir los impuestos en Madrid. Y no lo vamos a hacer no porque seamos unos dogmáticos ultraliberales, sino por todo lo contrario, porque la experiencia nos ha demostrado que no subir los impuestos y, cuando se puede, bajarlos, es la mejor receta para generar inversión y confianza.

Madrid fue la primera Comunidad Autónoma que empezó a bajar sus impuestos y el resultado es que somos la primera economía de España. Y nuestra recaudación tributaria es mayor que la de otras Comunidades Autónomas con mayor población y mayor presión fiscal: Cataluña y Andalucía.

Por eso, vamos a aprobar unos presupuestos que son previsibles. Acordes a la política que hemos venido realizando y a la situación económica que tenemos.

Y estoy convencido que estas recetas económicas son las necesarias para seguir siendo la primera región de España y una de las mejores de Europa.

En Madrid vamos a seguir quitando trabas a quien quiere progresar, vamos a seguir poniendo facilidades al que quiere venir a invertir; vamos a seguir fomentando la creatividad y el espíritu de superación; y vamos a seguir siendo el espacio de libertad mayor de España.

En estos momentos, nada nos va a distraer de nuestro objetivo, que es salir de la crisis y crear empleo. Para lograrlo, debemos destinar todos los recursos

económicos que tengamos disponibles a ayudar a la contratación de desempleados por parte de los autónomos y las pequeñas y medianas empresas.

Quiero agradecer el esfuerzo que ustedes, los empresarios, hacen para crear oportunidades y crear empleo. Les pido su ayuda, su colaboración y sus ideas para que, entre todos, saquemos a España de la crisis. En el Gobierno de la Comunidad de Madrid tendrán ustedes un aliado.

Esos son nuestros objetivos y si todos trabajamos unidos en esa dirección, lo conseguiremos.

Muchas gracias.